

La palabra escrita como senda al saber

Yamile Cárdenas*

“No posemos verdaderamente nuestros pensamientos y experiencias hasta que los hayamos negociado con nosotros mismos y, para ello, escribir es el medio privilegiado”

Bereiter y Scardamalia, 1983

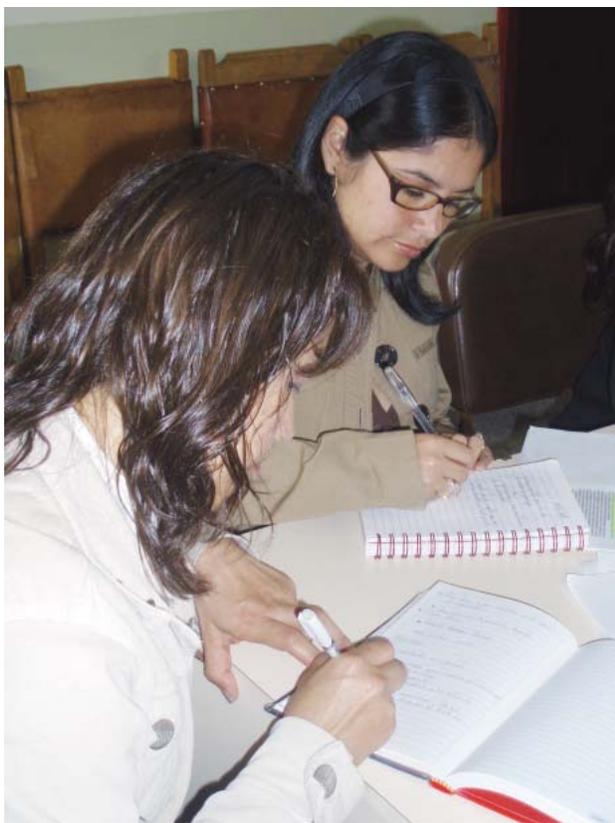


Foto: Yesica Quiñero

La participación del individuo en sociedad le exige desarrollar una competencia comunicativa escrita que le permita construir sentido a partir de la lectura y la escritura, procesos que, pese a creencias imprecisas, no se aprenden sólo y definitivamente en los primeros años de la vida escolar, sino que se transforman y evolucionan a lo largo de la existencia de la persona.

La palabra escrita es un bien cultural que abre senda al saber, la creación y la libertad, ya que permite la transformación del individuo a partir de su encuentro interior. Es decir, a partir del diálogo

entre sus conocimientos previos y los aportados por el texto, el sujeto construirá un nuevo saber que lo hará crecer intelectual y espiritualmente.

Debe tomarse en cuenta que esta evolución no es únicamente individual. El teórico español Daniel Cassany (2006) considera que leer y escribir, además de procesos psicológicos y lingüísticos, son prácticas socioculturales pues los significados cambian en la medida que evolucionan las comunidades. Afirma este autor que cuatro factores transforman el acto de leer: la democracia (necesidad de comprensión y reflexión de los ciudadanos para develar la ideología que esconde cada texto, evitando así ser manipulados), la globalización (al estar constantemente vinculados con diversos idiomas y culturas), Internet (como nueva práctica comunicativa, sin barreras de espacio y tiempo; con nuevos roles autor-lector, estructuras, géneros y argot) y la ciencia (para divulgarla).

El avance del conocimiento científico con respecto a los procesos de lectura y escritura es relativamente reciente. En las últimas cuatro décadas se ha comenzado a comprender que estas competencias transforman al individuo, en el primer caso, al producirse un diálogo entre el lector (conocimientos previos, entorno...), el texto y el autor; y, en el segundo, al buscar y construir significado. Esto siempre que el lector y el escritor desarrollen una participación autónoma.

Durante al menos 30 años, éste ha sido el objeto de investigación, docencia y extensión del hoy Postgrado de Lectura y Escritura, que germina en el año 1975 con un seminario de estudio e investigación del Departamento de Pedagogía y Didáctica de la Facultad

de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, con el cual inicia en Latinoamérica el estudio científico de esta área.

Para conocer esta trayectoria, así como las implicaciones de este campo en el desarrollo nacional, sostuvimos encuentros con la actual coordinadora del Postgrado, Pilar Figueroa; con las ex coordinadoras Josefina Peña (1986-1990), María Begoña Tellería (1990-2005) y Maén Puerta (2005-2007), así como con las profesoras Stella Serrano, Rubiela Aguirre y María Gutiérrez. En sus testimonios, todas brindaron emotivos y respetuosos recuerdos a la memoria de su Maestra, la socióloga argentina María Eugenia Dubois, quien fuera la principal promotora del nacimiento de esta área de estudio científico, no sólo en la ULA sino también en el país y América del Sur.

Cultura escrita, influencia en el desarrollo y la democracia

Una de las fundadoras del Postgrado, María Begoña Tellería, refiere que luego de adquirir el lenguaje materno, la participación del individuo y su inserción en una sociedad donde la palabra escrita prevalece, le ofrecerá mayores posibilidades de desarrollar su pensamiento, de avanzar cognoscitivamente y crear su mundo.

Otra de las pioneras del Postgrado, Stella Serrano, coincide en que no puede dejar de contemplarse la competencia comunicativa lectora y escrita como fundamental en el desarrollo del individuo, “tanto para su quehacer personal como para vivir en nuestra cultura, que es una cultura escrita. Para poder vivir y desarrollarnos necesitamos de estas competencias”.

Josefina Peña, también precursora de este campo de estudio, indica que “todos los seres humanos tenemos un potencial creativo, y la lectura y la escritura lo fortalecen. Las personas que son poco dadas a la lectura no pueden desarrollar algunas habilidades cognoscitivas como analizar, criticar, y todo lo que se les dice lo aceptan. Nuestro interés es formar lectores y escritores autónomos, capaces de abordar un texto y aportar sus visiones a partir de sus lecturas y experiencias previas”.

Maén Puerta, ex coordinadora del Postgrado y actual Directora del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, aporta que “Rosenblatt y otros autores han visto a la lectura como exploración, como la posibilidad de que el individuo se transforme,



Foto: Yesica Quintero

adquiera valores, se integre a la comunidad, tenga la posibilidad de discriminar”.

Esta investigadora, dedicada al estudio de la Literatura Infantil, piensa que “los países son más desarrollados en la medida que tienen más población lectora, más culta, crítica, creativa. Todas esas posturas ante la vida, vienen dadas por la posibilidad de leer, comprender, discernir, confrontar al otro en la medida que poseemos un conocimiento”.

Puerta recomienda la Literatura como herramienta que puede abrir el proceso lector, “porque a través de la lectura el niño comienza a vincularse con la palabra, va conformando su imaginario, el cual le permite progresivamente hacer la distinción realidad-fantasia, crear mundos, todo esto que en definitiva lo va formando como ser humano”.

Por su parte Tellería comenta el hecho de dignificación humana que representa la alfabetización de un adulto: “He tenido experiencias muy bonitas con personas del sector donde vivo, ellos se sentían minusválidos ante sus hijos, que cuando llegaban a tercer o cuarto grado sabían mucho más que ellos. Cuando les pedían ayuda no tenían cómo proporcionársela. Eso hace perder poder”.

Pioneros en el estudio de la Lectura en Latinoamérica

El desentendimiento de la Lectura y la Escritura como prioridades en el desarrollo humano está estrechamente vinculado con los problemas de enseñanza y aprendizaje que persisten en los distintos niveles del sistema educativo. Pasa inadvertido lo básico, no sólo en la Escuela sino también en los más altos niveles de la escala formativa, debido al desconocimiento del proceso



a través del cual el individuo se apropia de este objeto cultural y de las estrategias más idóneas para propiciar dicha apropiación. Esta fue la preocupación inicial que movilizó desde 1976 a un grupo de profesoras de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación ULA, convirtiendo a Venezuela en uno de los países pioneros en el estudio sistemático de esta área.

“La historia de nuestro grupo es muy atractiva. María Eugenia fue indudablemente el puntal de todo esto, junto a Doña Ana Luisa que fue la gestora”, refiere María Begoña Tellería, quien además relata que en el año 1975, cuando ingresa como profesor instructor, Ana Luisa Angulo, Jefa del Departamento de Pedagogía y Didáctica en aquel momento, convocó a docentes de diferentes áreas a incorporarse a una serie de seminarios dirigidos a formarlos como profesores y a agilizar sus ascensos.

Josefina Peña señala que “en el momento en el que ese seminario se crea terminábamos de ingresar un grupo de profesores a la categoría de instructor. Como parte del plan de formación, la profesora Ana Luisa propuso un seminario de investigación. La coordinadora fue la profesora María Eugenia, que pertenecía al Departamento de Sociología y Antropología (desde mediados de los sesenta). Al comienzo, fuimos un grupo muy numeroso, paulatinamente algunos se fueron retirando y quedamos cinco (Stella Serrano, Margarita Pacheco, Ana Luisa Angulo, María Begoña Tellería y Josefina Peña, del Departamento de Pedagogía y Didáctica).

Todo ese trabajo se concretó en la creación del Postgrado de Lectura, como se llamó al comienzo”.

Desde el inicio de dicho seminario la profesora Dubois propuso la realización de una investigación. “Porque de verdad uno aprende a investigar es investigando”, sentencia Tellería y continúa: “empezamos por plantearnos cuál sería el tema de investigación, un tema que fuese de interés común. Y coincidimos que la mayor dificultad que tenían nuestros estudiantes era comprender los textos que les dábamos para leer, cada quien en su área”.

“Después de una profunda discusión, llegamos a la conclusión que las fallas se debían a que nuestros estudiantes no sabían leer, podían decodificar, llevar de un código escrito a un código oral, pero no comprendían, mostraban dificultades para analizar y reflexionar acerca de lo que leían. Querían repetirlo todo de memoria y cuando se les olvidaba, fracasaban en los exámenes”, dice Peña.

En ese momento, la creencia más arraigada era concebir la lectura como la obtención de sentido a partir de la suma de los significados de todas las palabras del texto. Y que el significado obtenido era único, estable y objetivo. Sin tomar en cuenta que leer es comprender y para comprender es necesario desarrollar ciertas destrezas mentales (anticipar, emplear conocimientos previos, hacer hipótesis y verificarlas, inferir), que el significado surge a partir de los conocimientos y experiencias previas del lector y varía según las circunstancias. Una misma persona puede tener distintas interpretaciones de una lectura en distintas situaciones (Cassany, 2006).

Paralelo a este proceso de exploración de las teorías existentes acerca del proceso de lectura, emprenden su primera tarea investigativa, centrada en el diseño de una serie de ítems para evaluar la competencia lectora en determinados niveles educativos. En esa época, recién se había constituido el Consejo de Estudios de Postgrado, CEP, y el CDCHT (creado desde 1965) estaba en plena reorganización. Así que estas profesoras acudieron a solicitar financiamiento para la realización de ese primer estudio. Una vez finalizado, el CEP le propone a María Eugenia Dubois elevar el seminario a un curso de postgrado, tomando en cuenta la estructura y rigurosidad con el que se había desarrollado este proceso de formación, y del acompañamiento de tutores internos y externos (de la Escuela de Educación, de la ULA y del país o exterior) para la realización de sus investigaciones.

En el año 1982 las cinco integrantes del grupo obtienen el título de Magíster, convirtiéndose en las primeras egresadas de postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación. Y, Junto a María Eugenia Dubois, constituyen el Grupo de Especialistas en Lectura, GEL, que daría vida a la Maestría en Educación, mención Lectura, aprobada por el Consejo Universitario y el CEP en junio de 1982. Se trataba del primer programa de postgrado de la Escuela de Educación y de la Facultad, así como el primero del área en el país y Latinoamérica. Es así como se da paso a un campo investigativo, que a partir del dominio del cuerpo teórico existente, se propone emprender la formulación de diagnósticos y propuestas para reorientar y mejorar la situación educativa existente.

Para Stella Serrano, ya en el país y en Latinoamérica había gente inquieta por el tema y trabajando en el área, pero “quizá el hecho de que fuésemos profesoras de la Universidad nos dio más libertad para desarrollar investigaciones. Y, aún cuando para ese momento la investigación en la Universidad estaba en ciernes, esa oportunidad que la institución nos ofreció podría atribuirse como una de las razones que influyó para que nos desarrolláramos como investigadoras”.

La primera coordinadora del Postgrado fue la profesora María Eugenia Dubois y la condición de ser el primer postgrado latinoamericano en el área, impulsó de inmediato su proyección internacional. Así lo describe Serrano: “Seguimos nuestros caminos, preparándonos, estudiando, la profesora María Eugenia seguía trayendo invitados especiales, como María Elena Rodríguez, actual presidenta de *Lectura y Vida*, revista latinoamericana de lectura con sede en Buenos Aires. Invitamos también a la profesora Delia Lerner y otros invitados internacionales de muchísimo renombre y que siguen en la palestra como Kenneth Goodam, creador del modelo Psicolingüístico de Lectura”.

Influencia nacional y vinculación de las competencias lectora y escrita

La profesora María Begoña Tellería hace énfasis en la época estelar de actuación del Postgrado, cuando Venezuela se convierte en el primer país latinoamericano en decretar la lectura como prioridad educativa (Resolución 12 emitida por el Ministerio de Educación en el año 1983 y Política Nacional de Lectura, establecida en la Resolución 208 de 1986).

Tellería (1996) da cuenta que a partir de los años ochenta el Estado venezolano desarrolla una política dirigida a mejorar la calidad de la educación, en la cual se asigna prioridad en la lectura y escritura como medio para adquirir conocimientos y recrearse. Igualmente, Tellería (1998) reseña la constitución de la Comisión Nacional de Lectura, con sus comisiones estadales, que buscaba promover la lectura principalmente en los primeros niveles del sistema educativo.

La profesora Josefina Peña, designada como representante de la Universidad ante dicha Comisión, indica que más de una década de formación e investigación en el área, capacitaba al Postgrado para responder a estas demandas y promover estos cambios, mediante el diseño de cursos, talleres y seminarios, participación en congresos, propuestas de investigación y actividades para desarrollar con la Comisión, aportes en los primeros diseños curriculares de las carreras de formación de docentes para la educación básica integral, con énfasis en los procesos de aprendizaje, desarrollo y evaluación de la lectura y escritura. De esta manera, se logró que en el pensum de diferentes instituciones se incluyera al menos un curso en el que se dieran a conocer los avances investigativos de esta área.

Ante la demanda nacional de capacitación en el área, y con miras a ofrecer un apoyo más amplio con respecto a la reflexión y generación de cambios en la realidad educativa, se apertura el curso de Especialización en Lectura, aprobada por el Consejo Universitario en 1994 y dirigido a la formación y actualización teórico-práctica de docentes en ejercicio. Pero, desde 2005 este programa entra en un proceso de revisión curricular, a tal determinación se llega luego del proceso de reacreditación del Postgrado ante el CNU que se realizó durante la coordinación de la doctora Maén Puerta.

En el año 1996, la Maestría y la Especialización amplían su visión para incorporar el estudio de la escritura, debido a que comienzan a percibir la escritura como la relación resultante entre el lector, el texto y el autor, lo cual implicaba la necesidad de abordar ambos procesos.

Para Stella Serrano, “el cambio se dio porque a medida que fuimos profundizando en el área nos dimos cuenta que aunque la lectura y la escritura son dos procesos diferentes, son inseparables, uno apoya al otro, y era necesario trabajarlos conjuntamente.

María Eugenia Dubois: emisaria del saber en Lectura y Escritura

En la planificación establecida para la realización del presente trabajo periodístico, uno de los contactos claves a establecer en la reconstrucción de la trayectoria y alcances del Postgrado de Lectura y Escritura, era la profesora María Eugenia Dubois, pero uno de sus viajes a su natal Argentina retardó el encuentro. A su regreso a Venezuela (país que la adoptara desde los años sesenta) una recaída en su salud frustró nuevamente nuestro empeño en obtener su testimonio. Estuvimos atentos a la concesión de la entrevista, hasta recibir en septiembre de 2007 la lamentable noticia de su partida definitiva.

Aún cuando la fatalidad no permitió aquella esperada cita, nuestras entrevistadas, que son tanto sus colegas como sus discípulas, dan fe de la flama inextinguible y universal de la obra aportada por esta académica.

(...) A otras estanterías han ido a parar sus libros y a miles de lugares también se han alejado sus alumnos. En unas y en otros, algo del espíritu de María Eugenia Dubois viajará al viento como alondra volandera, algo de su alma de maestra, de investigadora, de artista, de mujer latinoamericana sensible, perpetuada en su obra profunda e invaluable (...) Habremos de encontrarla seguramente en cada docente que lea sus libros y recree su obra. (Anzola, 2007)

En palabras de Josefina Peña, no es posible “separar lo personal y lo profesional en la persona de María Eugenia Dubois. Con ella incursionamos en el campo de la investigación, estudiando el tema de la lectura. Su gran sensibilidad la lleva a emprender el estudio de la lectura porque se da cuenta del fracaso de los estudiantes en Educación Superior. Al buscar la raíz del problema, se da cuenta que los estudiantes fracasan porque no comprenden lo que leen. Esto es lo que la induce a crear ese grupo de investigación, teniendo como objeto la lectura, y luego pone todo su empeño en la creación del Postgrado”.

De acuerdo con las apreciaciones de las entrevistadas, a la recordada socióloga María Eugenia Dubois podría considerársele como la embajadora académica del equipo, dada su constante preocupación por vincularlas nacional e internacionalmente para emprender investigaciones, participar en eventos científicos y renovar sus materiales de consulta, incluso trayendo y traduciendo títulos que aún no estaban disponibles en el país.



Foto: cortesía Begoña Tellería

Parte de este empeño sostenido de formar al grupo, dinamizar sus investigaciones y propiciar la divulgación de las mismas, se manifiesta en su exigente y rigurosa promoción, por al menos 20 años, de los Seminarios de Estudio Permanente. María Begoña Tellería asegura:

Quien marcó la pauta fue María Eugenia, mi amiga y maestra académica. Para mí es un reto no quedarle mal. Religiosamente, teníamos un seminario todos los viernes. Dábamos a luz y con todo y muchachos nos reuníamos. En una época tuvimos como siete muchachos en el grupo.

María Eugenia era sumamente exigente y rigurosa. Uno sigue aprendiendo constantemente y a eso nos inspiraba María Eugenia, no nos dejaba dormir, cuando ya creíamos que sabíamos todo. En esos Seminarios vino todo ese descubrimiento del proceso de escritura, porque estábamos muy centrados en la lectura. María Eugenia iba todos los años a Estados Unidos o Argentina, sin cargos para la Universidad, por su propia cuenta, iba a las bibliotecas y trataba de conseguir materiales nuevos y nos traía las separatas.

Entre los más destacados temas de estudio desarrollados en estos Seminarios estaban: el papel de la información no visual (experiencias previas del lector) para formular y comprobar predicciones que conduzcan a la comprensión lectora, según Frank Smith; el empleo de claves textuales para construir el significado y los “desaciertos” de lectura, planteados por Kenneth Goodman; la construcción de sentido como proceso transaccional o diálogo entre el lector y el texto, como propone Louise Rosenblatt; construcción de la lengua escrita y diversidad en el proceso de alfabetización desde la visión de Emilia Ferreiro, entre otros.

Maén Puerta comenta que la profesora Dubois sostuvo su compromiso con el estudio de la Lectura “hasta el final de sus días. Donó parte de su biblioteca al Postgrado. A pesar de haberse ido jubilada, siempre estuvo presente, nunca se desligó”.

No podemos concebir la lectura solamente, si no se desarrollan también esas competencias para escribir, dado que la competencia escrita es fundamental para el desarrollo de la competencia lectora”.

La escritura, más que el simple registro de ideas preconcebidas implica la construcción de nuevos conocimientos, al buscar, organizar y desarrollar ideas, elaborar esquemas, borradores, releer, reescribir. A medida que se construye el texto, se establece un proceso de reflexión, creación, descubrimiento y transformación que contribuye al desarrollo del pensamiento crítico.

Estas nuevas perspectivas de estudio posibilitaron la multidisciplinariedad del Postgrado, a juicio de la doctora Serrano, debido a que

Los especialistas se han dando cuenta que las áreas no pueden seguir siendo parcelas de conocimiento aislado, sino que tiene que haber la posibilidad de trabajar con educadores de distintos niveles educativos, psicólogos, comunicadores sociales, lingüistas.

El área de la lengua escrita ha venido ganando interés en todos los campos del saber. En los planteamientos de la UNESCO para la Educación del Siglo XXI, se plantea el desarrollo de la competencia comunicativa de la lectura y la escritura como áreas fundamentales en la formación del individuo. Eso hace que profesionales que trabajan en otras áreas se interesen, y creo que ha sido muy positivo ofrecer esa posibilidad de apertura para otros profesionales.

Este Postgrado, tal como fue diseñado, nos da una visión muy amplia, no sólo de los procesos de lectura y escritura, sino de lo que es el aprendizaje, la enseñanza, cómo ver al aprendiz, cuáles son las habilidades cognitivo-lingüísticas que hay que desarrollar, que no sólo son habilidades de expresión, sino también de pensamiento.

Maén Puerta dice estar convencida que trabajan en un área prioritaria para el país que debe afianzarse, “para contar con futuros egresados que puedan seguir transmitiendo esta información y aplicándola en los espacios sociales”.

Retoños del Postgrado

Como consecuencia del éxito del Postgrado de Lectura y Escritura y gracias al empeño de los profesores María Eugenia Dubois, María Begoña Tellería y Aníbal Luna, en el año 1999 es aprobado el Doctorado en Educación de la Facultad de Humanidades y Educación ULA. “El Doctorado es hijo del Postgrado de Lectura y Escritura, y Lingüística siguió nuestros pasos; la Maestría en

Lingüística es también hija del Postgrado”, afirma Tellería, quien acaba de asumir la coordinación del Doctorado en Educación.

“El modelo de nuestro Doctorado es muy atractivo, original, y sigue siendo muy actual. Está hecho en función de créditos, que son reunidos a través de seminarios, cursos, talleres, pasantías, realizadas dentro y fuera del país, que deben ser avalados por el Doctorado y tienen que ver con la tesis. Al ingresar al programa, se debe tener un anteproyecto, la idea de lo que se quiere trabajar, y estos cursos permitirán perfilar mejor y profundizar la propuesta de investigación”, sostiene esta investigadora.

“El Doctorado en Educación ha servido como un puente —indica Maén Puerta— ya que muchas de nosotras somos egresadas de éste (Stella Serrano, María Begoña Tellería, Rubiela Aguirre y Maén Puerta)”.

El linaje del Postgrado de Lectura no sólo está presente en la ULA sino que se ha expandido al resto de Venezuela. “Ya hay varios postgrado en el área en el país. En Carabobo, egresadas nuestras fundaron uno; igualmente sucedió en la UPEL. Y la especialización de Táchira en Promoción de la Lectura se planificó aquí. En un principio los profesores éramos nosotros, íbamos hasta Táchira a dar las clases, pero a partir de la segunda cohorte ya había gente formada, había personal de planta”, da a conocer Rubiela Aguirre.

Cendiles

Del previamente comentado Grupo de Especialistas en Lectura, surge en el año 1993 el Centro de Investigación en Lectura y Escritura e Innovaciones Socioeducativas, Cendiles, que integra a todos los miembros del Postgrado, lo cual a juicio de las entrevistadas ha favorecido la incorporación de todos los profesores del Postgrado al PEI (Programa de Estímulo al Investigador, CDCHT-ULA) y el PPI (Programa de Promoción del Investigador, Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, Oncti).

Igualmente, al Cendiles se vinculan profesores de la Facultad de Humanidades y Educación, otros profesionales de diferentes facultades e instituciones, y estudiantes de pregrado y postgrado que realizan sus trabajos de grado. Para la profesora Tellería, actual coordinadora del Centro, es muy importante resaltar el aporte del Plan de Desarrollo de Talento Humano de Alto Nivel del Fonacit, que además de becar al tesista otorga 40 mil bolívares fuertes anuales, durante los

tres años de formación de este investigador.

La profesora Stella Serrano explica que nacen como Cendile (Centro de Investigación en Lectura y Escritura) “con el fin de facilitar la apertura de nuevas líneas de investigación y de ampliar y profundizar las ya existentes en el área de la Lectura y Escritura, en la convicción de que sólo la vinculación de la investigación y la formación docente podría ofrecer respuesta a los problemas educativos del país”.

Con esta misma visión, a partir del año 2000, el Centro extiende sus perspectivas de investigación hacia el desarrollo socioeducativo. Explica Tellería que “al Cendile se le agrega la S cuando en el Doctorado de Educación el grupo que teníamos como tutor a Aníbal León introducimos un proyecto AA en el CDCHT, con los proyectos que teníamos cada quien como profesor independiente. Entonces, la idea que unió a todo el grupo fue las innovaciones socioeducativas que surgían de cada tesis”.

Por su parte, Anzola (2001) expone que al ampliar la visión hacia este campo, el Consejo Técnico del Centro decide redimensionar las líneas de investigación existentes y abre otras nuevas. De modo que la actividad de los investigadores se distribuiría en tres áreas de interés:

- Lectura y Escritura en contextos escolarizados y no escolarizados (Aprendizaje y desarrollo de la Lectura y la Escritura en el contexto socioeducativo; Desarrollo de la Lectura y la Escritura en sujetos no escolarizados; Estudios sobre oralidad y escritura)
- Lectura y Escritura: estudios especiales (Lectura y Escritura en sujetos con necesidades especiales; Los procesos de Lectura y Escritura y las nuevas tecnologías; Análisis del discurso oral y escrito)
- Desarrollo educativo (Revisión de aspectos proclives para la construcción del conocimiento; Estudios sobre procesos cognoscitivos; Formación y actualización de docentes en el área de Lectura y Escritura; Currículum y aprendizaje; Interacciones sociales en el aula; Construcciones del conocimiento lógico matemático; Análisis de propuestas, herramientas y materiales educativos)

A su vez, estas líneas de investigación son constantemente enriquecidas por el trabajo desarrollado por los diferentes grupos adscritos al Cendiles:

- Talleres de Innovaciones Educativas (TIE): conformado por Myriam Anzola, Dilia Tellaferro, Manuela Ball, Francis Barboza.
- Grupo de Investigación en Didáctica de la Lectura y la Escritura (Gindile): lo integran Stella Serrano, Josefina

Peña, Rubiela Aguirre, Norys Guerrero, Marilu Garrido, Fátima Vielma, Cecilia Cuesta.

- Grupo de Innovaciones Socioeducativas (GISE): participan María Begoña Tellería, Aníbal León, Jesús Delgado, Marlene Castro, Ángel Antúnez, Myriam Anzola, Manuel Albarrán.

- Grupo de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (Gtdcs): sus miembros son Ángel Antúnez, Carmen Aranguren, María González, Elizabeth Marín, José Santiago, Aliria Vilera.

- Grupo de Investigación de Expresión en Literatura y Lectura (GELyL): Maén Puerta, Manuela Ball y María Gutiérrez, emprendieron su proceso de conformación.

- Equipo de Prácticas Educativas (Equipe): Pilar Figueroa, Lenny Lobo y Belkys Pacheco, promueven su creación.

Alta demanda

Unida a sus tareas de investigación y de formación de profesionales a nivel de postgrado, este equipo cuenta con una demanda creciente en la docencia, con cursos de pregrado relacionados con los procesos de adquisición y desarrollo de la lengua escrita en diferentes menciones de la Escuela de Educación, como respuesta a la influencia que han ejercido ante las comisiones curriculares para incluir estas áreas en los diferentes planes de estudio de los futuros educadores.

Según la profesora Rubiela Aguirre, las asignaturas que imparten son “Gramática y composición; Lengua Española; Lenguaje y Comunicación; Gramática y Composición Escrita; Diagnóstico de las Dificultades en Lectura y Escritura; y Lectura Diferenciada por Áreas. Son cinco materias en Educación Básica Integral. El resto, Ciencias Físico-Naturales, Matemática, Preescolar, Inglés, Educación Física, cursan el área Lenguaje y Comunicación, por influencia del postgrado”.

Igualmente, este equipo promueve cursos, seminarios, asesorías y talleres de actualización y reflexión pedagógica para docentes en servicio; cursos introductorios de lectura y escritura en diferentes facultades para aspirantes o estudiantes de nuevo ingreso; divulgación de sus investigaciones mediante su revista *Legenda* y producciones editoriales propias y conjuntas, como las realizadas con *Brújula de El Nacional*; promoción y participación en eventos científicos; vinculación con instituciones nacionales e internacionales relacionadas con el área; intercambio internacional para formarse con reconocidos investigadores y en programas de doctorado en el exterior; entre otras contribuciones e iniciativas.

Para cubrir esta alta demanda, además de

incorporar profesores invitados al Postgrado (del país y el exterior), recientemente han empleado el Programa Becarios Académicos de Postgrado, a cargo del CEP. Pilar Figueroa, actual coordinadora del Postgrado, indica que “ante el problema de la reposición de cargos, el Becario Académico se ha convertido para nosotros en un apoyo fundamental, porque la matrícula de la Escuela ha aumentado y los profesores no podemos cubrir toda la demanda. Además, el estudiante becario se nutre en su formación, al poder hacer esa transferencia a la práctica de la formación que le ofrece el Postgrado”.

Igualmente, han aprovechado el pregrado como campo de acción para difundir los resultados de sus estudios y como insumo para nuevas investigaciones, pues “el semillero de investigación es la misma docencia”, como asevera Rubiela Aguirre.

Aquí retornamos al comienzo de esta historia. El objeto de investigación sigue siendo el mismo que motivó el inicio de esta área de investigación. Al respecto, Figueroa señala:

El problema de la lectura y la escritura tiene un trasfondo social, se inicia durante los primeros años de escolaridad, dada la poca familiaridad de los individuos con la palabra escrita en los contextos sociales. Luego declina cuando la Escuela, a través de los maestros, en lugar de educar en la lectura y la escritura, escolariza la lengua escrita. Por otra parte, los maestros enfrentan debilidades en cuanto a su propia formación como lectores y no viven como usuarios autónomos de la lengua escrita. En consecuencia, no pueden transmitir ni enseñar lo que no sienten ni conocen. El Postgrado tiene un ámbito de acción, pero el problema es tan grande que no podemos cubrir esta dificultad presente no sólo en Venezuela, sino en América Latina y el mundo. Tenemos incidencia, pero no como nosotros quisiéramos.

La profesora Stella Serrano cierra diciendo que “aún cuando a veces los resultados no se ven de una manera muy tangible, hemos contribuido en gran medida en la formación de docentes, a través de los cursos formales que ofrecemos en Pregrado, la Especialización y la Maestría, dirigida a profesionales de toda la región y el país que hace que la proyección sea mayor”.

Red de Promotores de la Investigación

Con el propósito de aumentar la participación y la calidad de los trabajos de investigación presentados en el Festival Juvenil de la Ciencia (promovido por la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, AsoVAC, desde hace 40 años) y, con ello, movilizar el desarrollo de la investigación en todos los niveles educativos, en el año 2005 el Capítulo Mérida de AsoVAC y Cendiles crean la Red de Promoción de la Investigación.

Está conformada por egresados de la Escuela de Educación del área Ciencias Físico Naturales, quienes luego de ser formados en metodología de investigación se comprometen a conformar equipos de investigación en las instituciones donde imparten docencia. Además, como potenciales tutores de los trabajos científicos que hacen los muchachos en quinto año de bachillerato, sirven de enlace entre docentes e investigadores de los centros de investigación.

“A estos muchachos, que ya comenzaron a familiarizarse con el proceso de investigación al elaborar su trabajo de grado, les pedimos que dentro del plantel en el que están trabajando sean quienes promuevan el Festival Juvenil de AsoVAC, promuevan los centros de ciencia y sean los asesores. En los festivales fungen de jurados en sus instituciones y van de delegados a los festivales”, declara Tellería.

Referencias

- Anzola, M. (2001). Centro de Investigación en Lectura y Escritura. En: *Legenda*, Año III, No. 6, pp. 71-75.
- Anzola, M. (2007). María Eugenia Dubois: Nota de duelo. Disponible en: <http://viceacademico.ula.ve/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=840&mode=thread&order=0&thold=0>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Dubois, Serrano y Tellería (1998). Actualización del docente y la práctica pedagógica. En: *Entre ciencias. Anuario de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación 1996-1997*. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación ULA, pp. 137-155.
- Tellería, M. (1996). El docente venezolano. Planes de formación y alternativas para el área de la lectura y escritura. En: Torres, M. (Comp.) *Alfabetización por todos y para todos*. 15º Congreso mundial de alfabetización. Buenos aires: Aique didáctica.
- Tellería, M. (1998). *Planes y proyectos del Postgrado de Lectura en la formación de formadores*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Fondo Editorial del Postgrado de Lectura ULA.